

FULCANELLI Y EL MISTERIO DE LA ESFINGE

(Sergio Fritz Roa)

A E.L., tenaz lectora de Fulcanelli

1.- EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD DE UN GRAN ALQUIMISTA

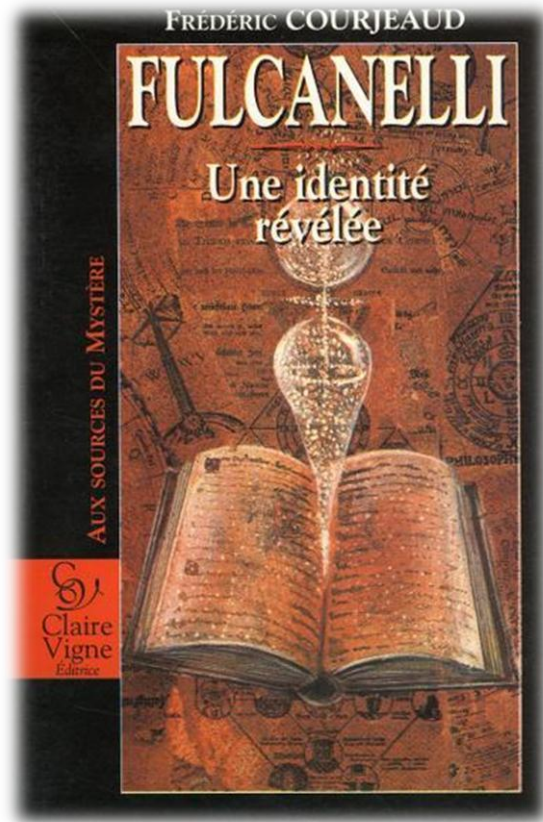
Mucho se ha dicho y se seguirá diciendo acerca de la identidad real del maestro alquimista Fulcanelli. Nosotros hace años mostramos de manera sucinta algunas de las principales teorías al respecto (1).

Entre los posibles candidatos hay quienes han postulado al célebre astrónomo Camille Flammarion (1842-1925) como el verdadero autor de “El misterio de las catedrales” y “Las moradas filosofales”. Esta tesis la postula hoy Frédéric Courjeaud, en “Fulcanelli: Una identité revélée” (2).

Si bien es cierto que no estamos de acuerdo con dicho planteamiento, es factible que Flammarion haya participado de alguna manera en la identidad Fulcanelli, siempre que se entienda ésta como algo *colectivo*.

De inmediato, agregaremos algunas ideas o datos que nos parecen de cierta relevancia en la discusión actual. Y así hacemos presente que en “El misterio de las catedrales” Fulcanelli al tratar las vírgenes negras, cita al astrónomo (3). Además, lo siguiente: Camille era hermano de Ernest Flammarion (1846-1936), fundador de las “Editions Flammarion”, las cuales, conveniente es saberlo, aún existen. No deja de llamar la atención que sea este sello el que editó parte importante del trabajo no solo de Camille sino de otros candidatos a Fulcanelli: el librero Pierre Dujols (1862-1926) y el egiptólogo Schwaller de Lubicz (1887-1961)... Por último es conocido el interés de nuestro autor, como varios escritores franceses, por temas como lo paranormal, el mesmerismo y el conocimiento antiguo, incluso hermético.

Pero hay más, tal como veremos en este trabajo.



(Portada de “Fulcanelli. Une identité révélée”, de Frédéric Courjeaud. En dicho libro se presenta a Camille Flammarion como el auténtico Fulcanelli)

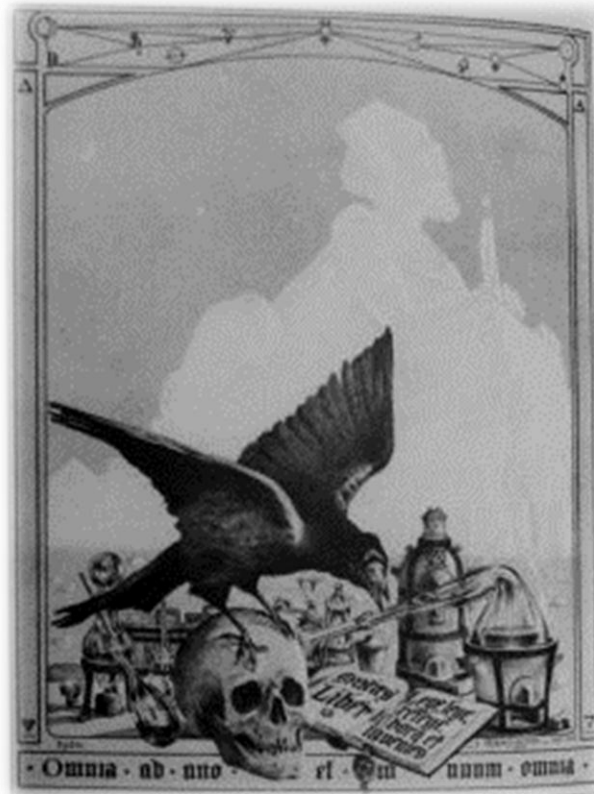
*

Y, antes de entrar en lo medular, volvamos a lo dicho por nosotros antaño respecto a la identidad de Fulcanelli; pues, insistimos no es posible descartar la tesis de una creación comanditaria. En efecto, hay ciertos antecedentes que así lo permiten creer; pero no es el objeto principal de este trabajo. Lo que sí queremos señalar es que incluso en esta posibilidad no existiría incompatibilidad con la presencia de Flammarion en dicho colectivo, aun cuando nos parece dudoso que éste haya sido el maestro del grupo. En efecto, luego de revisar los antecedentes expuestos en este breve trabajo nuestros lectores podrán ver ciertas semejanzas entre autores como Schwaller de Lubicz, Mary Shilito, Assan Farid Dina, Jean Julien Champagne y Camille Flammarion. Así, no sería raro que todos estos personajes hayan participado de las mismas sociedades herméticas o que al menos se hayan visto directa o indirectamente influidos por aquéllas.

Entonces, veamos lo que puede fundar un tal pensar.

2.- LA ESFINGE Y SU SIMBOLISMO

Los lectores de Fulcanelli recordarán el grabado de la esfinge que constituye el frontispicio de la primera edición de “El misterio de las catedrales” (1926). Detrás del cuervo, la calavera y los elementos de trabajo del alquimista, puede apreciarse a modo de sombra una esfinge, con rostro altivo.



(El frontispicio de “El misterio de las catedrales”. Detrás del cuervo, la calavera y los materiales del laboratorio, orgullosa se eleva la esfinge. Una pirámide se alcanza a vislumbrar al lado de ésta.)

¿Por qué la inclusión de dicho mítico animal? Pues, ciertamente Fulcanelli debió tener algún objetivo con ello. Creemos que aquél radica en lo plurisignificativo de la esfinge. Digamos que alude al enigma y resolución de la Obra. Pero también a Egipto, cuna de la ciencia hermética. Egipto o Chemi, la tierra negra de la Alquimia. Y además a los cuatro elementos y en general al

simbolismo del cuaternario. No hay duda que el tetramorfo cristiano representará posteriormente lo mismo que la vieja esfinge.

*

Ha sido gracias al creador del sitio web “Fulcanelli: La rue de l'alchimie à travers l'architecture, les livres et les alchimistes” (<http://hermetism.free.fr/>) que hemos podido recoger una serie de elementos que confirman nuestras intuiciones y que nos servirán para este trabajo.

En su página web (4) nos relata que Mary Shilito (5) y Assan Farid Dina (6) fueron los gestores de lo que Fulcanelli llama una morada filosofal, o sea todo soporte expresivo del Arte Real. Se trata del Castillo de los Aveniéres. En efecto, su confección y decoración dan cuenta que estamos ante un universo simbólico hermético. Prueba de ello son los grabados en la capilla (donde se pueden encontrar los arcanos mayores del Tarot, por lo demás exquisitamente elaborados), el epitafio donde yace Assan Farid Dina y la existencia en el jardín de dos esfinges enfrentadas. Ahora, solo hablaremos de este último punto del Arte, especialmente para intentar adentrarnos en su preciso significado y su relación con Alquimia.



(Una de las dos esfinges del jardín del Castillo de los Avéniers, en Francia. Debajo de ella se lee: “Vouloir”. Fotografía del sitio web <http://hermetism.free.fr/>)

La esfinge de inmediato trae a la mente el recuerdo de Egipto, cuna del Hermetismo. Y desde ya, uno puede relacionar esto con “La hermandad de Heliopolis”, a la cual son dedicadas las obras de Fulcanelli. Por otro lado, Canseliet firmará en ocasiones como “hermano de Heliopolis”, mostrando así su vinculación con esta sociedad iniciática.

Heliopolis, en griego “la ciudad del Sol”, llamada en egipcio *Lunu* (“pilar”; lo cual denota ser este punto geográfico un *axis mundi*), era ciertamente sagrada (recordemos que aquí se veneró la Santa Eneada, con Ra, Isis, etc.).

La esfinge, cómo no, es además el símbolo por antonomasia del misterio y del futuro. Su mirada así lo revela.

Otro punto que es menester considerar en relación a la esfinge, es su conformación por cuatro animales: hombre, toro, león y águila. Tal simbolismo perdurará en el Cristianismo a través del tetramorfo.

Eliphaz Levi en “El gran arcano de los arcanos” (7) relaciona los cuatro animales con el bastón la copa, espadas y el círculo de las cartas. Además, y he aquí algo de primera importancia: el clásico mandato supuestamente zoroastriano de “Saber, osar, querer y callar” con que Fulcanelli termina su obra “El Misterio de las Catedrales” es mencionado anteriormente por Levi y relacionado por éste con la figura de la Esfinge, de la manera que a continuación resumimos:

SABER.....hombre (cabeza de la esfinge)

OSAR..... león (cuerpo de la esfinge)

QUERER..... toro (flancos de la esfinge)

CALLAR..... águila (alas de la esfinge)

Hemos, pues, entregado algunos datos y temas de interés para el agudo estudioso. Los demás, los cuida la esfinge.

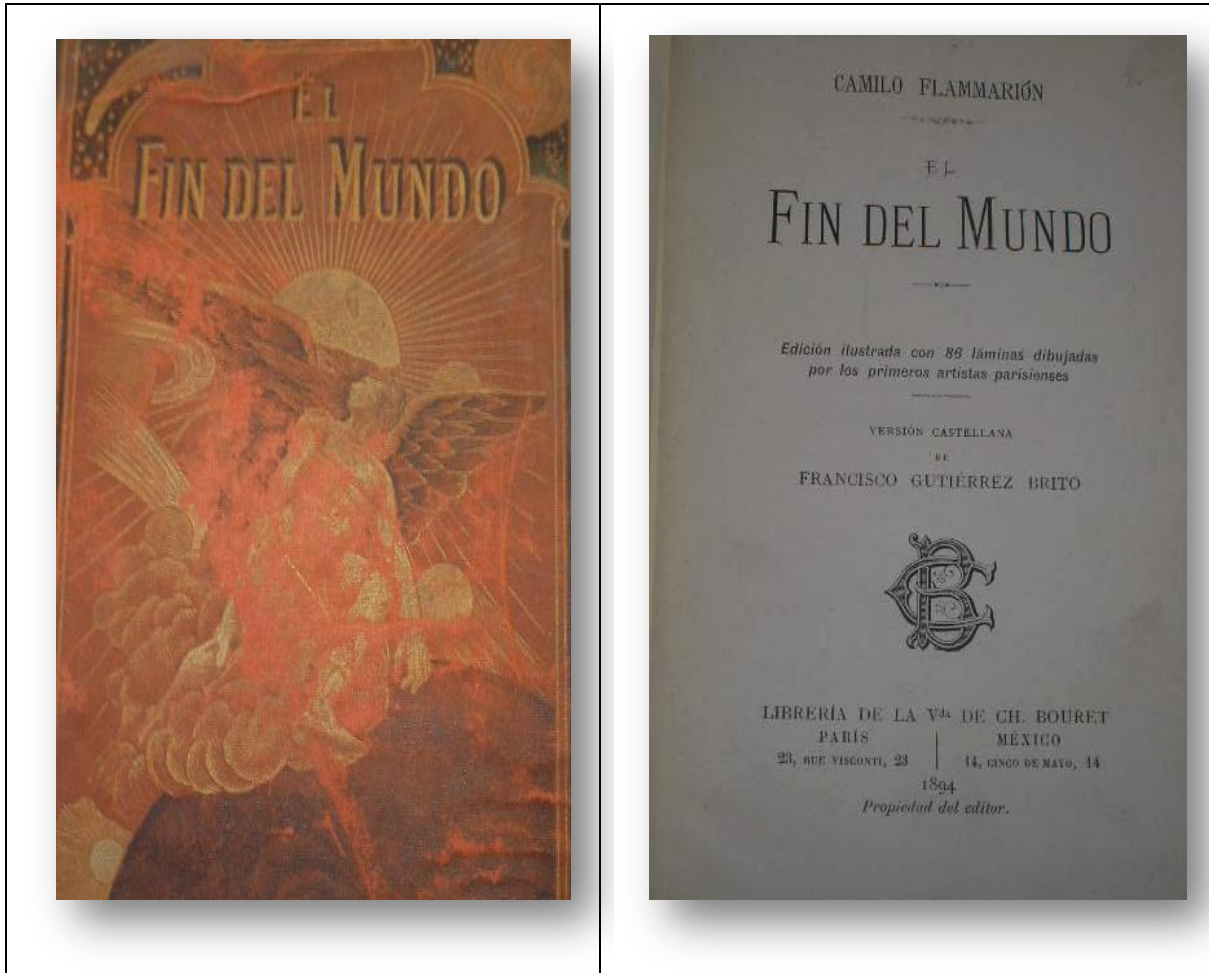
3.-NUEVAMENTE, FLAMMARION

Con el inquietante título de “El fin del mundo” (8), Camile Flammarion nos presenta, sin lugar a dudas, uno de sus textos de más valor.

La historia es sencilla, pero se presenta adornada con varias reflexiones de interés, algunos datos históricos y astronómicos, todo ello con una dirección argumental de verdadera ciencia-ficción, lo cual hace a esta obra una de avanzada. La temática, para resumirla, consiste en la llegada de un cometa a nuestro sistema solar que pone en peligro la vida humana y al planeta entero. Esta información provocará una especie de anarquía social, poniendo en crisis las instituciones.

Pero además de la argumentación y ciertos datos que nos recuerdan a Fulcanelli, será la gráfica acompañada la que nos hablará alquímicamente. Magistrales láminas de diferentes dibujantes parisinos compondrán este libro.

...



(Portada y portadilla de la edición española de “El fin del mundo”, de Camille Flammarion.
Colección privada de Sergio Fritz)

Si se estudia el dibujo de la esfinge de “El fin del mundo” (9), veremos inscrita en la base la frase “ $\alpha=\Omega$ ”. Alfa es igual a Omega. O de otra manera: “El principio es igual al final”; lo que por cierto es una enseñanza que recuerda al axioma de la Tabla Esmeraldina: “Lo que es arriba es como abajo”. Y en la novela la frase tiene mucho sentido, pues el nuevo mundo o Edad Dorada es un retorno al principio. Eva otra vez es madre de la humanidad.



(La esfinge y la calavera. Lámina de "El fin del mundo" de Camille Flammarion. Colección privada de Sergio Fritz)

En el libro en comento de Fulcanelli, el frontispicio incluye la frase latina: "*Omnia ab Uno et Qui unum omnia*" lo que puede traducirse como: "El Todo está en Uno y el Uno en el Todo", lo cual es lo mismo a decir que el principio y el fin son lo mismo.

Por su parte, en el jardín del Castillo de los Avéniers la esfinge también está sobre una base escrita. En esta ocasión es una sola, pero reveladora, palabra: "Vouloir" (Valor). Y este llamado tiene que ver con lo luego diremos.

Otra meditación. En el frontispicio de "El misterio de las catedrales" además de la esfinge, hallamos otro símbolo que está en los dibujos incorporados en el libro de Flammarion: la calavera. Sabemos que en Alquimia esto indica la nigredo, la muerte, la putrefacción; paso necesario de la Obra. Y es en la lámina de "El fin del mundo" que incluimos más arriba donde se nos entrega una

clave: es la esfinge la que sostiene la calavera. La esfinge representa el Valor del cual se nos quiere indicar en Los Avéniers. Valor ante el devenir, y especialmente ante la llegada del fin del mundo.



(Portada de “La clave de los grandes misterios” de Eliphas Levi, en la traducción chilena de Alberto Patiño. El tetramorfo o los cuatro seres de la esfinge, están aquí explícitos delante del sello de Salomón. El dibujo es de Saragoni. Colección privada de Sergio Fritz)

Flammarion para recalcar la importancia de Egipto en el conocimiento y la salvación universal, ha incluido una lámina que así lo indica. Allí apreciamos a un gigantesco faraón (¿el mismo rostro plasmado en la esfinge?) portando a una joven... Se trata en la novela del “antiguo faraón”, quien tomará a la “pareja primordial” constituida por Eva y Omegar, los últimos seres humanos, hacia los cielos. Flammarion nos aclarará que se trata de “Cheops, rey de Egipto” (10).



(Dibujo de "El fin del mundo" de Camile Flammarion. Colección privada de Sergio Fritz)

4.- CONCLUSIÓN

Siempre nos ha parecido un punto de extrema importancia en la obra de Fulcanelli el que en sus dos escritos se haya referido el célebre agricultor celestial(11) no solo a tópicos de orden alquímico en su sentido menor (la Gran Obra que realiza el operador), sino que a la Gran Obra "cósmica". De allí sus estudios sobre la ciclología. El fin de los tiempos se presenta en Fulcanelli como un hecho próximo, que muestra el término de la edad de hierro, para luego retornar a la ansiada Edad de Oro. Por tanto, a diferencia de la mayoría de los tratados alquímicos, en los escritos de Fulcanelli encontramos una mirada extensiva a la operatoria del devenir universal, que por cierto también se interpreta alquímicamente.

Y es en esta lógica que el simbolismo de la esfinge fulcanelliana toma sentido.

El mismo espíritu lo podemos encontrar en frases de una amistad de Mary Shilito, Marcelle Senard, autora de "*Le zodiaque, clé de l'ontologie*" (*El zodiaco, llave de la ontología*), quien dirá: "El final del segundo milenio marca un giro decisivo de nuestra historia. Es ahora que

toda la humanidad está confrontada con la antigua ESFINGE, de cuerpo de León, alas del Águila, cola de escorpión, busto humano; su voz resuena siempre más potente y más imperiosa exigiendo la solución del 'enigma del hombre'. Según éste sepa o no encontrar la respuesta correcta... entrará en la vía de su glorioso futuro, o será devorado." (12)

Sin duda los tiempos parecen estar cerca. Especialmente, cuando en todo el mundo los desastres ecológicos se hacen más agudos y los hombres sabios buscan un acercamiento a la espiritualidad.

En esta encrucijada, Alquimia tiene mucho que enseñar.

NOTAS.-

- (1) Véase nuestro trabajo “Las hipótesis de Héctor Morel en torno a Fulcanelli”:
<http://my.opera.com/mercurioradiante/blog/las-hipotesis-de-hector-morel-en-torno-a-fulcanelli-sergio-fritz-roa>
- (2) Véase: <http://www.archerjulienchampagne.com/article-4177736-6.html>
- (3) Como también lo hizo con Pierre Dujols (o Dujolds), otro hombre relacionado con el “misterio Fulcanelli”.
- (4) Artículo “El enigma de la esfinge”, en:
http://hermetism.free.fr/Avenieres/avenieres01_spanish.htm
- (5) Los concedores de la vida de René Guénon recordarán a esta mujer. Fue ella quien apoyó económicamente en algunos proyectos, como por ejemplo el viaje a Egipto. Mientras Shilito volverá a Europa a los tres meses de su experiencia africana, Guénon se instalará definitivamente en las tierras faraónicas, muriendo allí luego de varios años. En aquellos años, si no nos equivocamos, un hombre muy relacionado con el misterio Fulcanelli también se encontraba en Egipto: Schwaller de Lubicz, quien diría que la esfinge era la prueba que el Egipto había sido inundado. Más información sobre este gran filósofo natural puede hallarse en nuestro artículo “René Schwaller de Lubicz: Tradición hermética y epistemología del símbolo” (en: <http://www.angelfire.com/zine/BLH/12schwaller.html>) como en nuestra traducción de “Biografía-Bibliografía de René Schwaller de Lubicz” (en: <http://my.opera.com/mercurioradiante/blog/biograf-a-de-renschwaller-de-lubiczr>). También será útil leer dos libros inspirados por las investigaciones de Schwaller de Lubicz: en primer lugar, de John Anthony West “La serpiente celeste” (Editorial Grijalbo, Barcelona, 2000) y de Colin Wilson, “El mensaje oculto de la esfinge” (Ediciones Martinez Roca S.A., Barcelona, 1997).
- (6) Assan Dina fue un arquitecto que además era un gran estudioso del hermetismo. No solo lo revela su legado en el Castillo de los Avéniers sino su libro “L’Astre-Dieu”. Otro aspecto interesante de su vida es su relación con las Islas Mauricio, punto geográfico y espiritual que tratamos en nuestro pequeño libro: “Lemuria recuperada. El mito de Lemuria en la obra de Malcolm de Chazal”, de próxima edición.
- (7) “La clave de los grandes misterios”, Eliphaz Levi, Editorial Cultura, Santiago de Chile, 1950. Este escaso texto que poseemos, es la primera edición al español de la mencionada obra del ocultista francés. Pero tiene un valor adicional. El traductor y prologuista es Alberto

Patiño Mac-Iver, autor de "Urim y Thummin", y quien fuera miembro de la Orden Ti-U-Hin, donde perteneció además el importante escritor y mago chileno Miguel Serrano.

- (8) "El fin del mundo", Camille Flammarion, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, Paris, 1894. La traducción la realizó Francisco Gutiérrez Brito.
- (9) "El fin del mundo", Camille Flammarion, op cit., p.304.
- (10) "El fin del mundo", Camille Flammarion, op cit., p.282.
- (11) Sinónimo de alquimista.
- (12) Publicado por Editorial Roth, Lausana, 1948. La cita está tomada de http://hermetism.free.fr/Avenieres/avenieres01_spanish.htm sitio en que hemos corregido levemente la traducción al español.

© Sergio Fritz Roa.

Santiago de Chile, Marzo-Abril de 2011.

Para citar este artículo, se deberá indicar la siguiente fuente:

<http://www.bajoloshielos.cl/fulcanelli1.pdf>